

ENTREVISTA

Entrevista a Pascual, seminarista

En marzo, cada año, es el Día del Seminario que la Iglesia celebra durante la festividad de San José. Aprovechando este hecho, "Parroquia en Marcha" se ha acercado a Pascual, seminarista que este curso está de pastoral entre nosotros.

En primer lugar, Pascual cuéntanos quién eres y qué haces los fines de semana entre nosotros

Soy un seminarista original de Villahermosa, un pueblo de la provincia que está situado en la zona del campo de Montiel, tengo 22 años, y con motivo de cursar cuarto de Teología, han decidido que esté entre vosotros aquí en Herencia, porque durante los estudios de Teología, parte de nuestra formación consiste en vivir el día a día de los sacerdotes para poder aprender de ellos y de las personas con las que nos encontramos en el pueblo al que vamos los fines de semana; nuestra formación depende también de todas aquellas personas con las que nos encontramos.

Como bien has dicho, paso los fines de semana entre vosotros, con el fin de aprender, no solo por el hecho de hacer cosas, sino también para ver qué es lo que hoy en día nos pide la iglesia como candidatos al sacerdocio. Y aunque la razón principal de estar en Herencia sea la de aprender y estar presente en las realidades de nuestra diócesis, sí que es verdad que ese aprendizaje se realiza por medio de diversas actividades y el trato personal con los demás.

A lo largo del fin de semana participo en diversas actividades, como, por ejemplo: visitando enfermos, pasando tiempo con los monaguillos, con los scouts, participando junto a Juan (presidente de la hermandad de san José) en un grupo de Alpha joven, con los equipos de nuestra señora; y demás actividades que se propongan.

Por otra parte, y no menos importante, voy con Alberto a Puerto Lapice a participar en la misa.

Esas son más o menos, las actividades en las que participo, y he de decir que estoy aprendiendo mucho,

tanto de los monitores, como de los enfermos y de más personas del pueblo.

Por cierto ¿Cómo decidiste entrar al seminario? ¿Cuál es tu testimonio vocacional?

Cuando era pequeño, iba a la catequesis con mis amigos, porque mi familia es cristiana y estaba relacionado con la iglesia, a pesar de tener la vida de cualquier chico de mi edad.

Cuando hice la comunión, el cura que por entonces estaba en mi pueblo, Juan Carlos, nos preguntó si queríamos ser monaguillos tanto a mis amigos como a mí, y muchos nos apuntamos a esa propuesta porque nos gustaba la idea.

Más tarde participamos en el día del monaguillo que consistía en pasar una mañana en el seminario haciendo diferentes actividades con los seminaristas.

En ese encuentro, cuando tenía apenas diez años, me impactó la alegría que se veía en los seminaristas, y lo bien que nos trataban; hasta tal punto, que cuando volví a mi pueblo, pensaba en volver el año siguiente.

Participé después en los encuentros David, unos encuentros (tres al año), donde los chicos conviven con los seminaristas y viven el horario del seminario, para que conozcan la realidad y lo que se hace allí.

Cuando terminé el encuentro David, llegué a mi casa con la pregunta: papá, mamá, ¿podría ir a estudiar al seminario?

Desde que les hice la pregunta a mis padres, estuvieron dispuestos a dejarme ir al seminario, e hice el Currículo de ingreso en julio para poder entrar en septiembre. En ese momento tenía 11 años, y en septiembre entré para estudiar primero de la ESO.

Cuando miro hacia atrás me doy cuenta de que han sido los mejores años de mi vida, y que no los cambiaría por nada: las trastadas, los momentos buenos con los compañeros, e incluso los malos, me han ayudado a ser como soy y a ir poco a poco diciendo sí a la voca-